

ENSAYO DE ESTUDIO HISTORICO-ARQUEOLOGICO DEL
CONJUNTO FORTIFICADO ISLAMICO DE CALATAYUD (ZARAGOZA):
OBJETIVOS, METODOLOGIA Y PRIMEROS RESULTADOS

Juan A. Souto¹

¹ Este artículo fue presentado como comunicación a las III Jornadas de Cultura Árabe e Islámica, celebradas en Madrid en mayo de 1983 y cuyas actas no verán la luz. Pasados casi siete años desde su redacción, hemos decidido publicarlo sin modificaciones, ya que constituye el testimonio de los objetivos y la línea de trabajo que seguíamos entonces y porque el paso de los años no ha sido testigo de avances sustanciales en el estudio y conocimiento del conjunto fortificado de Calatayud. Injusto sería, no obstante, obviar ciertos trabajos aparecidos desde 1983 y que constituyen aportaciones de interés para el estudioso del tema:

Para poner al día la bibliografía que en las notas se cita como en prensa hay que señalar que el artículo de A. Almagro mentado en la nº 7 se encuentra en el volumen IV, Madrid, 1984, pp. 95-105 del *Homenaje* en cuestión; las referencias en torno a albarranas andalusíes "pre-almohades" en el artículo de J. Zozaya citado en la nº 32 se encuentran en las páginas 637-8 del mismo, correspondiéndoles las figuras 23.1a y 23.7; la obra *Aragón musulmán* de M^a J. Viguera ha sido reeditada en Zaragoza en 1988, con un muy amplio apéndice bibliográfico.

En cuanto a estudios nuevos, a la nota 6 hay que añadir los pasajes referentes al tema en el capítulo que G. López Sampedro escribió en la monografía colectiva *Calatayud y su comarca*, Madrid, 1985; la labor de recopilación y estudio de los datos de las fuentes escritas relativas a los asentamientos islámicos de la Marca Superior ha sido abordada en parte por SOUTO, J. A., *Fortificaciones islámicas en la Marca Superior de al-Andalus: período omeya. Testimonios de las fuentes escritas en lengua árabe*, Tesis Doctoral inédita, Universidad de Zaragoza, 1986; SOUTO, J. A. y USON, R., "Noticia sobre los restos de una posible mezquita en Villalba de Perejil (Zaragoza)", *Actas del I Congreso de Arqueología Medieval Española*, III, Zaragoza, 1986, pp. 521-40, se refieren a un asentamiento rural islámico en la comarca de Calatayud; CORRAL LAFUENTE, J. L. y PEÑA GONZALVO, F. J., eds., *La cultura islámica en Aragón*, Zaragoza, 1986, recogen como islámicas obras arquitectónicas diversas sitas en Calatayud y su comarca; una consideración más seria de los últimos avances de la arqueología tagarina puede verse en ESCO, C., GIRALT, J. y SENAC, P., *Arqueología islámica en la Marca Superior de al-Andalus*, Huesca, 1988, con bibliografía exhaustiva en las páginas 181 y siguientes (v. una reseña de estos dos últimos trabajos en *Artígrama*, 4, 1987, pp. 367-78, por P. J. Lavado Paradinas); por último, el artículo de Antonio Almagro "Planimetría de las ciudades hispanomusulmanas", *Al-Qantara*, VIII, 1987, pp. 421-48, recoge unos apuntes sobre Calatayud en las pp. 444-7 y un plano de la ciudad en la 445; respecto del problema de la supuesta creación

Entre el otoño de 1980 y el invierno de 1983 trabajamos de forma sistemática y continua sobre el conjunto fortificado islámico de Calatayud (Zaragoza)². Con este artículo pretendemos exponer los objetivos propuestos, la estructura del trabajo, la metodología empleada y los principales resultados obtenidos.

1. Objetivos y precedentes de nuestro estudio

El principal objetivo del trabajo realizado es dar un paso más en el conocimiento del pasado islámico de la Marca Superior (*aṭ-Ṭagr al-A'la*) de al-Andalus³ centrándonos en principio en la línea del medio y bajo Jalón, que constituye un área geográfica natural con una clara unidad histórica y cultural desde el momento de su conquista por los musulmanes en el primer cuarto del siglo VIII hasta el de su anexión por los cristianos aragoneses en el primer cuarto del siglo XII. En este sentido, nuestro trabajo irá seguido de otros más amplios, comprendiendo su conjunto el estudio sistemático de la islamización de la zona mencionada.

de Calatayud por Ayyūb b. Habīb y su [re]fundación por Muḥammad I, v. SOUTO, J. A., "Sobre la génesis de la Calatayud islámica", *Al Profesor Emérito Antonio Ubieta Arteta en homenaje académico (Aragón en la Edad Media, VII)*, Zaragoza, 1989, pp. 675-95.

En diciembre de 1986 se celebró en Calatayud el II Encuentro de Estudios Bilbilitanos. El tomo I de sus actas, publicado en Calatayud en 1989, recoge una serie de aportaciones relacionadas con el conjunto fortificado islámico de la ciudad y con edificios islámicos o supuestamente islámicos de la zona.

² Cf. SOUTO, J. A., *El conjunto fortificado musulmán de Calatayud (Zaragoza): hacia un estudio histórico-arqueológico*, Tesis de Licenciatura inédita, Universidad de Zaragoza, 1983.

³ Entendida ésta como la cuenca del Ebro y sus alledaños, tierras que constituyeron los límites septentrionales y orientales del Islam en la Península Ibérica frente a los enclaves cristianos. Un magnífico trabajo de su historia política según los datos aportados por las fuentes escritas es el de VIGUERA, M^a. J., *Aragón musulmán*, Zaragoza, 1981.

Las razones por las que se ha elegido Calatayud como primer punto de estudio son claras: esta ciudad constituye el centro clave de una encrucijada de vías naturales⁴, la principal de las cuales comunica la submeseta meridional con el valle del Ebro y pone en relación a Córdoba y Toledo con Zaragoza⁵, hecho que condiciona su carácter de núcleo militar y defensivo imprescindible para el mantenimiento del control de su área de asentamiento y del de las zonas a que conduce. Estas mismas razones explican en parte las del estudio de su conjunto defensivo: se trata de un sector sumamente estratégico dentro de la geografía peninsular, cuyo desarrollo urbanístico, económico, social, demográfico, etc., está subordinado al militar: el asentamiento de la población se hace al calor de las fortificaciones, y no al contrario. Por lo tanto, el estudio de la principal fortaleza del área de interés ha de ser fundamental para el siguiente paso: el estudio del conjunto de las fortificaciones islámicas del medio y bajo Jalón y la islamización de su línea.

Ahora bien, ¿por qué un estudio histórico-arqueológico? ¿Qué se persigue -y cómo- mediante un trabajo de este tipo? Es bien sabido que el mejor medio de lograr el conocimiento plural y profundo del pasado de un área determinada en un momento dado es la conjunción de los datos procedentes de las fuentes escritas -cuando las haya- y los procedentes de los testimonios materiales correspondientes al período que interesa -si se conservan-, relacionándolos siempre con los condicionantes naturales que imperan en el área a estudiar. En nuestro caso nos propusimos extraer los datos referentes a la Calatayud islámica -y más en concreto, a su conjunto fortificado- que hemos hallado en las

⁴ Sobre el carácter de encrucijada de Calatayud, v. TERAN, M. DE, "Calatayud, Daroca y Albarracín", *Estudios Geográficos*, 6, 1942, pp. 163-202 y GALINDO ORTIZ DE LANDAZURI, M^a. C., *Condiciones de existencia y nivel de vida de Calatayud*, Zaragoza, 1980.

⁵ TORRES BALBAS, L., "La Vía Augusta y el Arrecife musulmán", *Al-Andalus*, XXIV, 1959, pp. 441-63.

fuentes; intentamos -hasta donde nos fue posible- un análisis de los elementos materiales visibles correspondientes a esa etapa- mediados del siglo IX a comienzos del XII-; y tratamos de conjugar ambos cúmulos de datos, encontrando que se entienden mejor claramente al considerarlos simultáneamente: a través de las citas de las crónicas, las murallas quedan datadas, conocemos los motivos de su erección y la misma existencia de la ciudad cobra sentido. A su vez las fuentes, tras su confrontación con los restos materiales que analizamos, se hacen más precisas y eficaces en su transmisión de noticias. El estudio de los testimonios arqueológicos nos lleva además, tras su interpretación, a un mejor conocimiento de la realidad física de sus creadores, de sus técnicas y recursos, de sus alcances y capacidades, de sus relaciones diversas con otros núcleos y áreas del Islam, de su influencia posterior en la arquitectura local y comarcal, etc. Nos lleva, en suma, a un mejor conocimiento de la historia del lugar, concebido el término "historia" en un sentido amplio, en el que "no hay razón alguna para hacer excluyentes y autosuficientes los mundos del arqueólogo y el historiador"⁶.

Nuestro estudio, tal como lo planteamos, carece de precedentes. La bibliografía en donde se contienen referencias al conjunto fortificado islámico de Calatayud no deja de ser relativamente abundante, pero los escritos dedicados sólo a él son pocos⁷. Se han publicado algunas disertaciones referentes a

⁶ DYMOND, D. P., *Archaeology and History: A plea for reconciliation*, Londres, 1974, p. 21.

⁷ V. las escuetas notas de ABBAD RIOS, F., *Catálogo monumental de España: Zaragoza*, I, Madrid, 1957, p. 330; GUITART APARICIO, C., "El conjunto defensivo de Calatayud", *Boletín de la Asociación Española de Amigos de los Castillos*, 24, 1959, pp. 5-12; ID., "Castillos de Aragón. Desarrollo histórico-arqueológico de los castillos y fortificaciones aragonesas", *Id.*, 48, 1965, pp. 13 y ss; BORRAS GUALIS, G. y LOPEZ SAMPEDRO, G., *Guía monumental y artística de Calatayud*, Madrid, 1975, pp. 37-45; GUITART APARICIO, C., *Castillos de Aragón*, Zaragoza, 1976, pp. 45-53; ID., "El conjunto fortificado de Calatayud", *Papeles Bilbilitanos*, s.n.,

aspectos concretos de su estructura⁸, así como comentarios generales en trabajos que tratan indirectamente el tema⁹.

2. Contenido del trabajo y metodología

Nuestra metodología se basó fundamentalmente, como ya se ha dicho, en la utilización crítica de dos tipos de datos: los procedentes de las fuentes escritas y los procedentes del análisis descriptivo de los edificios.

2.1. Las fuentes escritas. Su utilización

Para extraer los testimonios escritos referentes al área de nuestro estudio y a la etapa que nos interesa nos dirigimos a las fuentes árabes conservadas y publicadas. Utilizamos noticias procedentes de ar-Rāzī (s. X)¹⁰, Ibn Ḥayyān (988-1076)¹¹, al-^cUdrī

1981.

⁸ Fundamentalmente al arco de herradura que se encuentra en la vertiente oriental del barranco de la Rúa: IÑIGUEZ ALMECH, F. DE A., "Arcos musulmanes poco conocidos", *Al-Andalus*, II, 1934, pp. 340-4, SOUTO, J. A., "Notas acerca de dos elementos islámicos en el conjunto fortificado de Calatayud", *I Encuentro de Estudios Bililitanos*, I (Papeles Bililitanos, s.n.), 1982, pp. 279-91 (trabajo que en lo sucesivo se citará "Dos elementos") y ALMAGRO GORBEA, A., "La puerta emiral de Calatayud", *Homenaje al Profesor Martín Almagro Basch*, en prensa. También la alcazaba ha merecido un comentario particular en GUITART APARICIO, C., *Castillos de Aragón*, Zaragoza, 1982, pp. 40-1.

⁹ TORRES BALBAS, L., "Ciudades hispanomusulmanas de nueva fundación", *Etudes d'Orientalisme dédiées à la mémoire de Lévi-Provençal*, II, París, 1962, pp. 781-803 (artículo que en lo sucesivo se citará "Nueva fundación"), reproducido en la monografía del mismo autor *Ciudades hispanomusulmanas*, I, Madrid, s.f., pp. 47-69 (obra que en lo sucesivo se citará *Ciudades*); LACARRA, J. M., "Castelli e città fortificate alla frontiera hispano-musulmana nei secoli XI-XII", *Studi e Ricerche*, 3-4, s.f., pp. 29-49.

¹⁰ *Ajbār mulūk al-Andalus*, ed. pluritextual del texto romance D. Catalán, M. S. de Andrés et al., Madrid, 1974.

(1002-1086)¹², Yāqūt (ca. 1179-1229)¹³, al-Idrīsī (1099-1164/5)¹⁴, Ibn ʿIdārī (m. 1312)¹⁵, Ibn Abī Zarʿ (s. XIV)¹⁶, al-Himyarī (ca. s. XV)¹⁷, y al-Maqqārī (1590-1632)¹⁸. Ciertos datos que no figuran en ellas (expresamente o con la suficiente claridad) se han extraído de fuentes cristianas medievales, concretamente del *Fuero de Calatayud* (26 de diciembre 1131)¹⁹, la *Historia Arabum* de R. Ximénez de Rada (1180-1247)²⁰ y del *Poema de Mio Cid* (principios s. XIII)²¹, así como de fuentes de época

¹¹ *Kitāb al-muqtabis fī tārij riḡāl al-Andalus*, vol. III, ed. M. F. Antuña, París, 1937, trad. esp. del pasaje relativo a Calatayud por J. Guráieb en *Cuadernos de Historia de España*, XIV, 1950, p. 175; y vol. V, ed. P. Chalmeta, F. Corriente, M. Subh et al., Madrid, 1979, trad. esp. M. J. Viguera y F. Corriente, Zaragoza, 1981.

¹² *Kitāb tarsīʿ al-ajbār...*, ed. parc. ʿA. al-Ahwānī, Madrid, 1965, trad. esp. F. de La Granja, Zaragoza, 1966.

¹³ *Muʿyām al-buldān*, ed. F. Wüstenfeld, Leipzig, 1866-72, trad. esp. Y. ʿAbdalkarīm, en *Cuadernos de Historia de Islam*, 6, 1974.

¹⁴ *Kitāb nuzhat al-muštaq...*, reimp. de las ediciones y traducciones de R. Dozy-M. J. de Goeje, E. Saavedra y A. Blázquez, con prólogo e índices de Antonio Ubieto Arteta, Valencia, 1974.

¹⁵ *Al-Bayān al-mugrib fī ajbār al-Andalus wa l-Magrib*, vol. IV, ed. I. ʿAbbās, reimp. Beirut, 1983, trad. esp. parcial A. Huici Miranda en *Al-Andalus*, XXVIII, 1963, pp. 313-30.

¹⁶ *Al-Anīs al-muṭrib bi-rawd al-qirtās*, ed. Rabat, 1973, trad. esp. A. Huici Miranda, Valencia, 1964.

¹⁷ *Kitāb ar-rawd al-miʿtār fī jabar al-aqtār*, ed. y trad. franc. E. Lévi-Provençal, Leiden, 1938.

¹⁸ *Nafh at-Tīb*, ed. R. Dozy et al., reimp. Amsterdam, 1967, trad. parc. ingl. P. de Gayangos, reimp. N. York, 1964.

¹⁹ Ed. J. I. Algora Hernando y F. Arranz Sacristán, Zaragoza, 1982.

²⁰ Ed. J. Lozano Sánchez, Sevilla, 1974.

²¹ Ed. C. Smith, Madrid, 1978.

moderna (siglos XVI-XVIII) cuyos autores son Jerónimo Zurita (1512-80)²², Miguel Martínez del Villar (n. 1560)²³, Juan Bautista Labaña (ca. 1550-1624)²⁴ y Juan Francisco de Masdeu (1744-1817)²⁵. Al trabajar con las fuentes árabes aprovechamos las traducciones a lenguas occidentales -cuando las había-, confrontándolas en todo momento con los textos originales, ya que numerosos vocablos y pasajes básicos para nuestro estudio admiten una traducción que sugiere conceptos imprecisos y que en el texto original conllevan sentidos muy específicos y concretos, o viceversa. Cada caso fue señalado y comentado.

Tras la exposición de los textos de las fuentes escritas se hizo un apartado específico en el que se comentaban críticamente todos aquellos aspectos de interés, exponiendo la problemática de cada uno de ellos y dejando abierto el paso a los datos que al respecto hubieran de aportar los testimonios materiales.

2.2 *El análisis descriptivo de los testimonios materiales*

Consiste en una descripción lo más minuciosa y cuidada posible de todos y cada uno de los elementos islámicos del conjunto fortificado, así como de los considerados de época posterior pero que de una forma u otra se encuentran físicamente asociados a los primeros. Se trata, en suma, de una labor de catalogación, sistematización y selección. La descripción se apoya en documentos gráficos que, paso a paso, la avalan. Estos

²² *Anales de la Corona de Aragón*, ed. A. Canellas López, Zaragoza, 1967.

²³ *Tratado del Padronado, Antigüedades, Gobierno y Varones Ilustres de la Ciudad de Calatayud y su Arcedianado*, Zaragoza, 1598.

²⁴ *Itinerario del Reino de Aragón*, en J. García Mercadal, ed., *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, II, Madrid, 1959.

²⁵ *Historia crítica de España y de la cultura española*, Madrid, 1794.

documentos consisten en fotografías aéreas, fotografías terrestres convencionales, planos y esquemas. Las descripciones de los elementos se basan en datos tomados *in situ*. Para facilitar la sistematización, el conjunto fortificado fue dividido en siete sectores, cada uno de ellos con una unidad espacial específica, configurando sendas zonas autónomas. Estos sectores son los siguientes:

-Sector 1: Consiste en la alcazaba de la ciudad. Recibe los nombres de "Castillo de Ayyūb" (o de "Ayud"), "Castillo Mayor" y "Plaza de armas".

-Sector 2: Consiste en un lienzo de muralla que, partiendo de la alcazaba, une a ésta con el sector 3.

-Sector 3: Consiste en una albacara con un bastión en su interior. Recibe los nombres de "Castillo de Consolación" y "Castillo de Torre Mocha". El bastión recibe las denominaciones de "Torre Mocha" y "Cocción de los Moros".

-Sector 4: Llamado "Castillo de la Peña", en él se encuentra emplazada la ermita de Nuestra Señora de la Peña, no habiendo hoy día restos seguros de la primitiva fortaleza islámica, que sin duda existió.

-Sector 5: Recibe los nombres de "Castillo de Don Alvaro" y "Castillo de Doña Martina".

-Sector 6: Recibe las denominaciones de "Castillo Real", "Castillo del Reloj", "Castillo del Picado" y "Castillo del Pidado".

-Sector 7: Consistente en una albacara contigua a la alcazaba por el Este. Se le conoce como "La Lonjía".

Los datos relativos a los elementos de cada sector fueron codificados mediante fichas que fuimos perfeccionando a lo largo de nuestra labor. Estas fichas fueron concebidas de manera que permitiesen una cierta capacidad de combinatoria en el análisis de los elementos materiales. Los modelos de fichas son dos, uno de ellos correspondiente a las torres y cubos y el otro, a los muros.

2.3 El estudio crítico de los elementos materiales

A este estudio se dedicó un apartado dividido en varios puntos:

- Búsqueda de factores de unidad de cada una de las fases constructivas del conjunto.
- Propuesta de cronología para cada una de estas fases.
- Observaciones a raíz de las cronologías propuestas.
- Búsqueda de la génesis y paralelos de los elementos del conjunto en el mundo islámico.

Como capítulo aparte se reunió una serie de notas relativas a formas, funciones y significados del conjunto fortificado de Calatayud.

2.4 Problemas históricos

En el capítulo a ellos dedicado se ponen de manifiesto, una vez más, las relaciones entre las fuentes escritas y los testimonios arqueológicos, intentando con ello echar algo más de luz sobre ciertos problemas concretos que aquellos plantean y que estos resuelven o aclaran en cierta medida.

2.5 La terminología²⁶

Para la terminología de los elementos arquitectónicos intentamos utilizar palabras castellanas derivadas del árabe, prefiriéndolas ante vocablos derivados de otras lenguas por resultar más apropiadas ante el ambiente cultural islámico y por ser sólo los términos árabes los que significan con absoluta precisión aquellos objetos a estudiar en nuestro trabajo. No hemos podido evitar, sin embargo, el empleo de vocablos árabes sin traducir allí donde no existen arabismos y donde los términos castellanos no derivados del árabe resultan insuficientes o imprecisos. Así, por ejemplo, en su momento hemos preferido el uso

²⁶ En este aspecto ha sido fundamental la ayuda aportada por los Dres. D. Federico Corriente, D^a M^a Jesús Viguera y D. Juan Zozaya.

del vocablo *burý* al de "torre", puesto que el primero designa un tipo de edificio con una serie de caracteres -no sólo físicos, sino también institucionales- ante el cual el segundo resulta a todas luces insuficiente²⁷. También se utilizaron vocablos árabes a la hora de hacer referencia a nombres de ciertos oficios, términos etnológicos, etc.²⁸.

3. Principales resultados obtenidos

A través de nuestro estudio logramos una serie de resultados que expondremos brevemente a continuación:

En primer lugar, se detectaron dos fases constructivas correspondientes a época islámica. La identificación de estas fases fue posible gracias a una serie de factores de unidad presentes en sus elementos integrantes. La primera fase posee los siguientes factores de unidad:

1. Empleo del tapial como técnica constructiva²⁹.
2. Empleo de un módulo métrico constante, equivalente a unos

²⁷ La sistematización empleada para la nomenclatura de los distintos edificios militares islámicos se debe a D. Juan Zozaya.

²⁸ Ejemplo de estos últimos es la palabra *qawm*. Sobre ella, v. GUICHARD, P., *Al-Andalus. Estructura antropológica de una sociedad islámica en Occidente*, Barcelona, 1976, pp. 332-8 y 496-504.

²⁹ Sobre la técnica del tapial, v. BARDOU, P. y ARZOUMANIAN, V., *Arquitecturas de adobe*, Barcelona, 1981, esp. pp. 18-21. Sobre su empleo en el mundo medieval islámico, v. LEWCOCK, R., "Architects, Craftsmen and Builders: Materials and Techniques", en MICHELL, G., ed., *Architecture of the Islamic World. Its History and Social Meaning*, Londres, 1976, pp. 137-6, y GLICK, T. F., "Cob Walls Revisited: The Diffusion of Tabby Construction in the Western Mediterranean World", en HALL, B. S. y WETS, D. C., eds., *On Pre-Modern Technology and Science: Studies in Honour of Lynn White Jr.*, Los Angeles, 1976, pp. 174-59. Sobre su uso en al-Andalus, v. *Ciudades*, II, pp. 557-62.

0,60 metros³⁰.

3. La altura de los tapiales: directamente relacionado con los dos factores anteriores, éste es constante a lo largo de la primera fase constructiva. Tanto es así, que puede decirse que *todas las estructuras hechas con tapiales de 0,90 metros de altura pertenecen a ella.*

4. La factura de los arcos: se hace siempre mediante bloques de yeso bien trabajados. Hay así elementos que presentan una combinación de dos técnicas constructivas: el tapial y la piedra tallada³¹.

5. Empleo de falsos arcos y bóvedas por aproximación de hiladas, que conviven con arcos y bóvedas de medio punto incluso en una misma estancia.

6. Empleo de bóvedas de cañón para cubrir estancias cuadrangulares.

A través de estos seis factores creemos poder concluir que la primera fase constructiva equivale a la fundación primigenia del conjunto fortificado. De esta fase quedan tramos completos de murallas, un arco de herradura y numerosos cubos.

Los factores de unidad que diferencian la segunda fase de la primera son los siguientes:

1. Fábrica de tapial con hormas de un metro de altura.
2. Utilización de un módulo métrico equivalente a unos 50 centímetros.

De esta segunda fase subsisten restos de lienzos, varios cubos, un sector completo, el 7, y un complemento al Norte del sector 3, posiblemente una torre albarrana.

En cuanto a cronologías, la de todos y cada uno de los elementos de la primera fase ha de considerarse contemporánea en virtud de los factores de unidad expresados. La clave para la

³⁰ Sobre la obtención de este módulo en dos casos concretos, v. "Dos elementos", 287-8.

³¹ V. un ejemplo concreto en "Dos elementos".

fijación de esta cronología viene dada por el arco de herradura sito en el sector 2. Dicho arco, y con él el conjunto de la fase en cuestión, puede datarse perfectamente en la fecha que proporciona ar-Rāzī a través de al-ʿUḡrī al relatar la [re]construcción (*binā'*) de Calatayud por el emir Muḥammad I: 248/862-³². Además de este dato, que permite atribuir una cronología extraordinariamente precisa a la fase que nos ocupa, hay para ésta otros criterios de datación que confirman nuestra hipótesis: el carácter de tanteo o ensayo que poseen ciertos elementos, tales como cuatro bastiones de planta exterior octogonal cubiertos mediante falsas cúpulas por aproximación de hiladas, una torre albarrana separada seis metros del recinto general³³, etc.

Los criterios de cronología de la segunda fase se basan fundamentalmente en el hecho de que sus elementos están superpuestos a los de la primera -criterio de cronología relativa- y en el módulo métrico de 50 centímetros. A través de éste creemos poder deducir una cronología correspondiente al siglo X, sin mayores precisiones. Nos basamos para ello en la datación propuesta para edificios tales como el castillo de Callosa de Segura (Alicante), cuyos tapiales, al igual que los empleados en Calatayud, tienen un metro de altura. Dicho castillo ha sido

³² "Dos elementos", pp. 284-7.

³³ Tradicionalmente se ha considerado la de las albarranas como una técnica cuyos más antiguos ejemplos son de época almohade. Cf. al respecto TORRES BALBAS, L., "Las torres albarranas", *Al-Andalus*, VII, 1942, pp. 216-9. No obstante, la existencia de albarranas islámicas "pre-almohades" parece comprobarse, en al-Andalus, desde época omeya bien temprana. V. ZOZAYA, J., "Islamic Fortifications in Spain: Some Aspects", en BLAGG, T. F. C., JONES, R. F. J. y KEAY, S. A., eds., *Papers on Iberian Archeology*, en *BAR International Series*, 193, en prensa. La técnica en cuestión no era desconocida en la España cristiana del siglo XI, siendo muy elocuente el ejemplo románico lombardo del primitivo castillo de Loarre, construido en el primer tercio de dicha centuria. V. las últimas consideraciones al respecto en ESTEBAN LORENTE, J. F., GALTIER MARTI, F. y GARCIA GUATAS, M., *El nacimiento del arte románico en Aragón. La arquitectura*, Zaragoza, 1982, pp. 147-8 y 270-5, figs. 32-4 y 269.

fechado en el primer cuarto del siglo X³⁴. Esta misma modulación se comprobaría en las construcciones califales de la mezquita aljama de Córdoba³⁵, así como en monumentos cristianos de tradición islámica³⁶.

Los sectores 4, 5 y 6 presentan muchas dificultades a la hora de encuadrar sus fábricas actuales en contextos cronológicos precisos. A través del análisis material y del estudio de planimetrías y fotografías aéreas del conjunto queda claro, no obstante, que en ellos se asentaban posiciones defensivas que en época islámica cerraban el recinto urbano por su flanco meridional.

Al señalar que los restos más antiguos del conjunto fortificado de Calatayud corresponden al año 248/ 862-3, se hace necesario considerar el problema de la fundación de la ciudad. Dicha fundación se ha atribuido tradicionalmente a Ayyūb b. Ḥabīb al-Lajmī, valí interino que fue de al-Andalus en 716, habiendo aceptado esta idea diversos autores³⁷. La cita de ar-Rāzī sobre la [re]construcción (*binā'*) de Calatayud en la primera fecha citada habría de tenerse, en este sentido, como la de su conversión en

³⁴ AZUAR RUIZ, R., *Castellología medieval alicantina: área meridional*, Alicante, 1981, p. 95.

³⁵ HERNANDEZ GIMENEZ, F., *El codo en la historiografía árabe de la mezquita mayor de Córdoba. Contribución a la historia del monumento*, Madrid, 1961, pp. 12-3 y 16.

³⁶ ZOZAYA, J., "Algunas observaciones en torno a la ermita de San Baudelio en Casillas de Berlanga", *Cuadernos de la Alhambra*, 12, 1976, pp 311 y ss.

³⁷ Así CONDE, J. A., *Historia de la dominación de los árabes en España*, I, Barcelona, 1844, pp. 85-6; Seybold, en su artículo "Kal'at Ayyūb", *Encyclopedie de l'Islam*, 1^a ed., s.v.; y CHEJNE, A. G., *Historia de España musulmana*, Madrid, 1980, p. 21, por dar sólo algunos ejemplos. El hecho es revisado de una forma más crítica por BORRAS GUALIS, G. y LOPEZ SAMPEDRO, G., *Op. cit.*, p. 39; GLICK, T. F., *Islamic and Christian Spain in the Early Middle Ages*, Princeton, N. Jersey, 1979, pp. 61 y 116; y VIGUERA, M^o. J., *Op. cit.*, p. 25.

ciudad (*madīna*)³⁸, no implicando el asentamiento en un solar yermo: los ejemplos de re-fundaciones andalusíes con conservación de la toponimia primitiva son abundantes, y Calatayud podría encuadrarse en ese grupo. La existencia previa de algún tipo de instalación militar parece evidente, correspondiendo su nombre al del tipo de fortaleza de que se trataba (una *qalʿa*) unido a un antropónimo (Ayyūb). Pero identificar al poseedor de este último con Ayyūb b. Ḥabīb es cuando menos arriesgado, habiéndose de mirar con desconfianza esta atribución. La conversión de Calatayud en una *madīna* fortificada cuya misión era proteger un cruce de vías y mantener el control de la Marca Superior en nombre del poder central cordobés se enmarca en las constantes de la política centralista y autoritaria de éste.

A través de las fuentes escritas se infieren las tres funciones que tuvo el conjunto fortificado de Calatayud según la situación política vigente en los distintos momentos:

1. Bajo el emirato y el califato omeyas: misión de control del territorio y sus comunicaciones en nombre del poder central.

2. Bajo el dominio taifa: misión de control del territorio de frontera del poderío local ante las eventualidades propias de la situación inestable del momento.

3. Bajo el dominio almorávid: misión de control del territorio de frontera de al-Andalus ante el avance cristiano aragonés.

4. *Directrices para la investigación*

Al estar encuadrado nuestro trabajo sobre el conjunto fortificado de Calatayud en el marco de un proyecto de estudio de

³⁸ Sería un caso similar al de Almería, cuya fecha de fundación (955-6, según al-Himyarī) "ha de entenderse como la de conversión del arrabal con la atalaya, seguramente fortificada y sobre el cerro ocupado más tarde por la alcazaba, en *madīna*, al construir la cerca protectora del núcleo urbano a su pie" (TORRES BALBAS, L., "Almería islámica", *Al-Andalus*, XXII, 1957, p. 425).

la arabización e islamización de la Marca Superior de al-Andalus, las directrices para la investigación han de ir en el sentido de lograr una mayor profundización en ese terreno.

Por lo que respecta al conjunto fortificado como elemento independiente, lo imprescindible es, de momento, la realización de planimetrías de conjuntos y de detalles a escalas útiles para el estudio arqueológico, ya que los planos con los que contamos en su momento eran fotogrametrías aéreas cuya escala, 1:1000, no permite estudio alguno detallado. La realización de excavaciones en diversos puntos del conjunto podría ser una buena ayuda para la fijación de detalles cronológicos y el conocimiento de estructuras poco claras o invisible hoy día. Otro aspecto a estudiar es el urbanismo y el fenómeno del binomio ciudad-conjunto fortificado, que nuestro trabajo apenas esboza.

Un segundo grupo de directrices iría encaminado a señalar posibles vías de investigación sobre la arabización e islamización de la zona, para lo que hay que contar con una recopilación y estudio exhaustivo de los datos que aportan las fuentes escritas. En cuanto a la labor puramente arqueológica, se hace necesario determinar las líneas de penetración y asentamiento musulmán -evidenciadas por la documentación de fortificaciones-, localizando a continuación los poblados no fortificados. La excavación sistemática de estos yacimientos daría resultados de gran interés en relación con los materiales recuperados. El estudio y la interpretación de éstos serían de gran ayuda en un intento de aproximación al conocimiento de la cultura de la zona en el período que interesa, entendiéndose el término "cultura" como el conjunto de las señas de identidad propias de un pueblo. La comparación de estos materiales con otros procedentes de diversos puntos de la *Dār al-Islām* es, entre otros, un apartado fundamental a cubrir, ya que aportaría datos esenciales acerca de la especificidad de la cultura material islámica de la Marca y de los intercambios comerciales con otras zonas.